

RECURSOS DEL LABRADOR.

El cultivo de la cochinilla fué hasta hace pocos años objeto predilecto de la actividad de nuestros compatriotas de las Canarias, que dedicaban todos sus afanes á aquella producción.

El mercado inglés recompensaba con largueza á los cultivadores, y estos llegaron á adquirir un alto grado de prosperidad.

Pero las aplicaciones que hasta hace cuatro años se hacían, en grande escala, de la cochinilla para diferentes industrias, cesaron, por haberse encontrado medios de sustituir aquel producto con otros de menor coste, y desde entónces data la decadencia de los propietarios que se dedicaban al cultivo mencionado.

No pudiendo ya esperar nada de este artículo, los industriales canarios confían salir de la precaria situación á que se han visto reducidos, trabajando en la producción del tabaco y la caña de azúcar, y á juzgar por las noticias que recibimos, es seguro que saldrán airoso de su laudable empresa.

Hé aquí lo que dice sobre esto *El Comercio*, de Las Palmas (Gran Canaria):

«El tabaco, aunque no con toda la protección que necesita para darlo á conocer y facilitar su exportación, ha encontrado, sin embargo, por parte del Gobierno el apoyo necesario para que los cosecheros no desmayen en su empresa, y al paso que la producción llena los pedidos y los contratos celebrados, existe un sobrante que se utiliza en el país, donde tienen un buen consumo por sus excelentes calidades, y pudiera aún exportarse alguno, tanto en rama como elaborado, y así sucederá tan pronto como se vaya conociendo en el extranjero.

La caña de azúcar, y la industria azucarera, lucha con mayores tropiezos por los grandes derechos que tiene que satisfacer á su introducción en la península, donde se la considera como producto extranjero, por la circunstancia de disfrutar estas Islas el beneficio de puertos francos. De aquí que las plantaciones no hayan adquirido todo el desarrollo de que son susceptibles, abrigándose no obstante la esperanza de que el Gobierno concederá á esta industria la protección que necesita, equiparando sus productos á los de los azúcares antillanos.

Los productos ordinarios, ya por su abundancia, ya por la desproporción que se nota entre las rentas de los terrenos, el coste del cultivo y demás gastos que origina con los precios corrientes de los mismos, no compensaban al labrador su trabajo y sus afanes, porque, hasta hace muy poco tiempo, no tenían salida fuera del país.

El aumento que ha ido tomando el movimiento marítimo en el puerto de Las Palmas, las muchas líneas inglesas y españolas que hacen esta escala, de paso las unas para la costa occidental de África y la Australia, y para la Isla de Cuba y Repúblicas subamericanas las otras, han dado salida á muchos de esos frutos, porque la mayor parte de aquellos vapores se surten

aquí de víveres por su abundancia, baratura y buena calidad.

No era esto, empero, suficiente para dar estimación á esos artículos, llamando la atención que á nadie le ocurriera emprender un negocio lucrativo si aquellos productos se trasportaban á la Península, donde podían hacer competencia á los de su suelo; más el genio catalán, que todo lo utiliza, se apercebíó de las ventajas que podía reportarle el negocio, y una respetable casa de Barcelona ha establecido una línea fija de vapores mensuales, que trasportan á la Península toda clase de cereales, patatas, reses vivas, aves, huevos y otros productos.

Como era natural, esos productos han adquirido mayor estimación, y sobre todo se tiene la confianza de que, con ese nuevo mercado, el labrador dará salida inmediata á los frutos que recolecta, pudiendo dedicarse al propio tiempo á la cría de animales domésticos con alguna utilidad positiva.

Si la depreciación de la cochinilla, y la reducción de su cultivo, han producido grandes trastornos, causando un malestar general, no es tan oscuro el horizonte, sin embargo, que no deje entrever fundadísimas esperanzas de mejor bienestar.

Trabájese con constancia en el cultivo y elaboración del tabaco, mejorándolo en lo posible; continúense las plantaciones de caña de azúcar, insistiendo los dueños de las industrias en sus gestiones para que el Gobierno les conceda la introducción de los azúcares en la Península con los mismos derechos que los cubanos; no descuide el labrador el perfeccionamiento de los cultivos; dedíquese á la cría de animales, muy especialmente de reses y aves de corral, y todos recibirán la recompensa de sus afanes y de sus cuidados; porque el país que como el nuestro, tiene la fortuna de poseer un suelo y un clima privilegiados y donde la honradez y el trabajo predominan, no puede nunca ser pobre.»

Dicen, y todos hemos aplaudido, que el celoso gobernador de Murcia ha sorprendido un juego (de lotería), y que esto ha sido efecto de indicaciones hechas por la prensa de aquella localidad. Animado, como está, de tan buenos deseos dicha autoridad, ¿no podría, por medio de la policía hacer un pequeño esfuerzo, y de seguro que desaparecerían otros garitos donde se juega al monte y donde muchos jornaleros dejan el producto de su trabajo?

Decimos que á poco esfuerzo que haga la policía, pues á nosotros nos aseguran que se juega al monte en sitios muy públicos y conocidos de todos.

Gravísimo es perseguir la cuestión del juego por los gobernadores; pero adelante, que la justicia, tarde ó temprano, ha de restablecerse.

El Liberal ha conocido ya á los fusionistas, y hoy dice de ellos lo siguiente:

«Es incalculable lo que ganaría el partido fusionista si se mostrara indiferente en cuanto á la posesión del Poder. Lo ambiciona tanto, que dá motivo sobrado para que se le diga, que lo quiere por sus ventajas, y no por el

cumplimiento de los deberes que lleva consigo.»

No es malo el consejo de nuestro colega; pero, ¿qué han de hacer los pobrecillos, si no pueden resistir ya la necesidad?

Lo que no nos parece bien es que descubra con tan poca compasión á sus amigos, y que les diga además lo siguiente:

«Los fusionistas se parecen á veces á los niños voluntariosos que lloran, y alborotan hasta que se les da el juguete que desean, y cuya cólera se disipa con la entrega del objeto que ambicionan.»

Eso de llamar niños á los fusionistas nos parece un poco comprometido para el colega, porque muy bien podrían contestarle aquellos con el adagio vulgar *Dime con quién andas y te diré quién eres*.

Y no les faltaría razón, porque los fusionistas empezaron á ser niños cuando se coligaron con los republicanos en Mayo último.

Nosotros, recordando aquellos hechos, y en vista de lo que hoy afirma *El Liberal*, repetimos lo que dicen los contribuyentes de Madrid á propósito de aquella famosa coalición:

Quien con niños se acuesta..... y lo sentimos por *El Liberal*, que es algo aficionadillo á meterse en la cama con los fusionistas.

El Liberal se ríe de que el señor Villamil sea el comisionado para adquirir barcos, y disponga de un millón de pesetas, y dice:

«Van á comprarse barcos; se ha resuelto adquirir torpederos.»

Todavía ayer se concedía gran importancia, desde aquellos puntos de vista, al viaje emprendido á Inglaterra por el Sr. Villamil.

Pues bien; según parece, lo que haya de adquirir en el Reino Unido aquel oficial no podrá exceder, en su coste, de un millón de pesetas, única cantidad de que por el momento puede disponer el general Pezuela.»

Pues si *El Liberal* se ríe porque el Sr. Villamil solo dispone de un millón de pesetas, ¿qué haría el colega si el mismo señor fuese comisionado con el mismo objeto, y solo dispusiese de 38.273 pesetas con 87 céntimos con que el colega cuenta, después de dos meses de suscripción, para construir un barco llamado *¡Patria!*

Pues de seguro que el colega diría: «Se ha convertido en pescador el Sr. Villamil, ó va á tomar en arriendo el estanque del Retiro? Pues con esa cantidad ya hay para dos buenas lanchas de pesca, ó un buen lanchón de vapor como *Elcano*, en donde por unos perros se solazan los niños, soldados y niñeras.»

Finalmente, si el Sr. Villamil hoy dispone de un millón de pesetas, podría disponer de lo preciso, si llegase el caso necesario.

Dice un colega: «Retraso de trenes.—El retraso con que continúan llegando á esta corte los correos del Noroeste y de Santander

proviene, según se dice, de que el segundo se incorpora al primero en Venta de Baños una hora más tarde de la designada en su itinerario.

Si el mal no tuviere otro origen, se corregiría fácilmente saliendo de Santander el tren correo á las dos de la tarde, en vez de verificarlo á las tres de la misma, como ahora sucede.

Estos y otros males se corregirían muy fácilmente con un poco de energía por parte de las autoridades para imponer y exigir multas á las empresas.»

¿Y que autoridad se atreve á imponer multas á las poderosas empresas de ferro-carriles?

Contando, como cuentan en sus Consejos de administración, los hombres políticos más importantes de España, pagándole puntualmente sus pingües sueldos.

El Sr. Gamazo no es consejero de ninguna compañía.

Dice un colega que, para dañar á nuestros valores, se hacen circular á las Bolsas de Londres y París las más estupendas noticias.

Pero el colega debía confesar que estas noticias tan estupendas que hacen bajar nuestros valores y desprestigiar nuestro crédito, son propaladas por unas desatinadas, locas y ambiciosas oposiciones, que solo aspiran al Poder, y lo intentan lograr provocando el desorden y armando algaradas, como la de los estudiantes, de los comerciantes y las cigarreras.

Las Ocurrencias empiezan su historia del día con el siguiente párrafo:

«Ayer no hubo noticias, ni Consejo de ministros, ni rumores de sensación, ni telegramas de interés extraordinario; un día perdido»

Se habló poco de la nota alemana, y ménos de crisis ministerial.»

Se conoce que no estuvo ayer por la tarde en el salón de conferencias, pues si allí hubiera asistido, habría oído graves rumores espeluznantes, crisis parcial y total y formación de nuevos ministerios de todos los gustos.

El salón de Conferencias por las tardes está delicioso.

Hablando de las oposiciones del día, dice un colega:

«Pero no podrá negar el colega que, si este humor se ha infiltrado en nuestra sangre, débese en primer término á los partidos que, en vez de cumplir en el Poder con su misión pacífica y gubernamental, y en la oposición con aquella serena propaganda que exige la defensa de ideales purísimos, y el respeto que impone el culto á las instituciones, pasan la vida en esa ruin maniobra de inventar discordancias, crear dificultades, llenar de esperanzas el mando, para que los hombres más ilustres y de más merecimientos sean objeto de la burla popular, ó de la crítica injusta, ó de la pasión inmotivada.»

¿Pero qué saben los partidos del bando opuesto al del Poder de propagar ideas ni nada que sea racional y patriótico?

Si supieran algo de esto, sería lo bastante.

«¿Cómo de otra suerte? No hay un solo proyecto útil, al cual las oposiciones unidas en un ódio común, no hayan puesto obstrucción infranqueable. Llevó el ministro de la Gobernación á las Cortes la reforma de la ley provincial y municipal, y tropezó en una intriga de las minorías; llevó la reforma de la ley electoral, por todos solicitada, y ahogóse en el debate; llevó el ministro de la Guerra un plan completo de organización de la fuerza pública, y fué violentamente combatido; llevó el ministro de Marina su admirable plan que, sin costosos sacrificios, pudiéramos en diez años tener una flota poderosa, un artillado completo y una defensa segura de nuestras posesiones oceánicas, y ahí está su obra gallardamente defendida por el Sr. Moret y el Sr. Maura, muerta en flor, cuando una triste experiencia acaba de poner de relieve las previsiones ministeriales y las injusticias de la oposición y de algunos elementos que con ella hicieron alianza.»

Estamos conformes.

En Madrid se recibió anoche el siguiente telegrama:

«SEVILLA 14 (10 n.).—Hoy han sido invadidas dos niñas de cólera, habitantes una en la calle del Socorro y otra en la del Sol. La junta de Sanidad se ha reunido inmediatamente bajo la presidencia del Gobernador civil adoptando entre otros acuerdos el de aislar á las familias y al médico que ha asistido á las niñas invadidas»

Reina gran pánico en la población.»

Para evitar este caso, los sevillanos han venido usando el rigor, y hacían bien, que tanto se los ha criticado.

¿Qué dirán ahora?

Como si estuvieran en víspera de conseguir el Poder, dice *La Iberia*, preparando la cama, como se dice vulgarmente:

«Cuando nosotros dejamos el Poder era éste una herencia valiosa y codiciada; hoy es una carga terrible, llena de responsabilidades que la opinión pública tiene derecho á exigir al partido que suceda al actual.»

Vaya si era codiciado el Poder cuando lo dejaron los fusionistas como que no quedaron más que las siguientes hijastras sobre el país:

- Lo de Badajoz.
- Lo de Seo de Urgel.
- Lo de Santo Domingo.
- Lo de París.
- Lo de Argel.

Las gestiones rentísticas del señor Camacho, y finalmente, y éste es lo más gordo, y de lo cual aún no nos hemos librado: la famosa ley de imprenta, en virtud de la cual se puede decir impunemente lo que se quiera y reincidir una cien veces.

¡Ah! También nos dejaron el artículo 22 de la ley Provincial.

¡Vaya si era codiciado el Poder cuando lo dejaron los fusionistas!

Veremos si cuando vuelvan portan lo mismo con el país, que mucho tememos no hayan escamentado aún con el ayuno y desesperación que han pasado en cesantía.

